

≡ sonas son muy inteligentes cuando lo necesitan”. Y es verdad, me sé la frase de memoria, no hay día que me ponga a escribir sin recordarlo.

IE: Una última pregunta. Tu novela está escrita en castellano, sin embargo, está llena de catalanismos. Mi oído para el catalanismo sintáctico está muy dormido, pero sí oigo frases y expresiones en catalán. Me dijiste que tenías el propósito de traducirlas, pero no lo haces, lo cual me parece muy valiente y muy honesto, desde el punto de vista narrativo. Pero dado que la novela trata, aunque sea de un modo muy periférico, la cuestión de la cultura catalana, me gustaría saber cómo te planteas el problema de la lengua y de la utilización del castellano de Barcelona, cada vez más trufado de catalán. Aquí es muy pertinente por la materia misma de la novela, pero parece que está en toda tu apuesta estilística. Tú eres un escritor muy preocupado por la entente con la facción catalanoparlante de la cultura catalana. ¿Cómo te planteas esa relación como escritor catalán que escribe en castellano? ¿Opera todo esto conjuntamente en tu proyecto estilístico literario?

GT: La decisión de escribir un castellano catalanizado, con palabras y estructuras sintácticas en catalán, es deliberada, pero no viene tanto de mi relación con la comunidad catalana, que es posterior a la publicación de *Hilos de sangre*, sino a que concibo el idioma como algo vivo. Me parece muy deshonesto cuando alguien dice de un libro que “está escrito en la lengua de Cervantes y Clarín y Borges...”. Esa lengua no existe, no existió nunca. Por eso hay notas al pie, porque vamos modificando la lengua. Confieso que al principio me podía un poco la haraganería, no me apetecía transformar mi manera natural de hablar en un castellano ultracorrecto, lo que me ganó un par de *happenings* involuntarios con Ricardo Senabre, al que le gustaban mis libros pero le irritaban mis catalanismos. Pero cada vez me gustan más los idiomas literarios bien marcados, creo más en la bastardía. En este libro hay más catalán de lo normal, incluso planteé poner notas al pie, pero Silvia Sesé me convenció que era un tontería. Al dejarlo así se evidencia la tensión, porque, al final, ¿cuál es el problema del bilingüismo? Que nos sacan de nuestro ámbito de comodidad, que nos sitúan en una posición incómoda. Así que ya me parece bien que un lector gallego o chileno se encuentren con esa arenilla de incomodidad.

IE: Conforme. Y para terminar, dos citas de tu novela. La primera: “Quizás tu hermano lleve razón y la responsabilidad de un buen novelista sea suspender el juicio mientras progresa la comprensión, ser implacable con uno mismo, comprensivo con todo lo demás”. La segunda: “Pere Masclans nunca fue otra cosa que un enano en el mundo del dinero y en el nuestro un estafador de mierda”. Entre la comprensión y la condena se desenvuelve *El corazón de la fiesta*, y me parece estupendo.